

inducen el pleito, y la padecen igualmente, el que le busca, y el que le huye; vease que dos proposiciones nos encaminava el agradecimiento del Morisco.

Lo tercero fue, que dexassemos los alfanjes por las espadas: en esto como no havia muy considerable inconveniente, no hallo utilidad considerable para que se haga, nuestro caracter es la media Luna: este esgrimimos en los alfanjes. Usar de los trajes, y costumbres de los enemigos ceremonia es de esclavos, y traje de vencidos, y por lo menos es premisa de lo uno, ò de lo otro, si hemos de permanecer, arrimem onos al aforismo que dize. *Lo que siempre se hizo, siempre se haga*, pues obedecido preserva de novedades: pique el Christiano, y corte el Turco: y este Morisco que arrojò aquel, este le empale.

En Quanto al postrer punto, que toca en el uso de las viñas, y del vino, alla se lo aya la sed con el Alcoran. No es poco lo que en esto se permite dias ha: pero advierto, que si universalmente se da licencia al beber vino, y à las tabernas, servirá de que paguemos el agua cara, y bevamos à precio de lagares los pozos por azumbres: mi parecer es, segun lo propuesto, que este malvado perro, aborrece mas à quien le acoge, que à quien le expelle.

Oyeronle todos con gran silencio, el Morisco estava muy trabajoso de semblante, toda la frente rociada de trasudores de miedo. Quando Ali, primer Visir, que estava mas arrimado à las cortinas del Gran Señor, despues de haver consultado su semblante, dixo: Esclavos Christianos, que dezis de lo que haveis oido? Ellos, viendo la ceguedad de aquella engañada nacion, y que amavan la barbaridad, y ponian la conservacion en la tirania, y en la ignorancia, aborreciendo la gloria de las letras, y la justicia de las leyes, hizieron que por todos respondiesse un Cavallero Español de treinta años de prision, con tales palabras. Nosotros Españoles no hemos de aconsejaros cosa, que os estè bien, que seria ser traidores à nuestro Monarca, y faltar à nuestra Religion, ni os hemos de engañar, porque no necesitamos de engaños para nuestra defensa, los Christianos dispuestos estamos à aguardar la muerte en este silencio inculpable. El Gran Señor cogido de la HORA, y corriendo las cortinas de su Solio (cosa nunca vista) con voces enojadas, dixo: Effos Christianos sean libres, valgaes su generosa bondad por rescate: vestidlos, y fcorredlos para su navegacion con grande abundancia de las haziendas de todos los Moriscos, y à esse Perro quemareis vivo, porque propuso novedades, y se publicará por irremissible la propria pena en los que le imitaren. Yo elijo ser llamado Barbaro vencedor, y renuncio que me llamen docto vencido; saber vencer, ha de ser el saber nuestro: que pueblo idiota, es seguridad del Tirano: y mando à todos los que aveis estado presentes, que os olvideis de lo que oisteis al Morisco, obedezcan mis ordenes, las potencias, como los sentidos, y acobardad con mi enojo vuestras memorias.

rias. Dió con esto la HORA à todos lo que merecian: à los Barbaros infieles, obstinacion en su ignorancia: à los Christianos libertad, y premio, y al Morisco castigo.

Dió una tormenta en un Puerto de Chile con un Navio de Olandeses, que por su sedicion, y robos son propiamente dadas de las borrascas, y de los furros del viento. Los Indios de Chile, que asistian à la guarda de aquel Puerto, como gente, que en aquel mundo vencido guarda belicosamente su libertad, para su condenacion en su idolatria, embistieron con armas à la gente de la Nave, entendiendo eran Españoles, cuyo Imperio les es sitio, y à cuyo dominio perseveran excepcion. El Capitan del Baxel los sofego, diziendo, eran Olandeses, y que venian de parte de aquella Republica, con embaxada importante à sus Caziques, y Principales: y acompañando estas razones con vino generoso adobado con las estaciones del Norte, y ablandandolos con butiro, y otros regalos, fueron admitidos, y agafados. El Indio, que governava à los demas, fue à dar cuenta à los Magistrados de la nueva gente, y de su pretension. Juntaronse todos los mas Principales, y mucho Pueblo muy en orden, con las armas en las manos. Es nacion tan atenta à lo posible, y tan sospechosa de lo aparente, que reciben las embaxadas con el proprio aparato, que à los exercitos. Entró en la presencia de todos el Capitan del Navio, acompañado de otros quatro soldados, y por un esclavo interprete, le preguntaron quien era? de donde venia? y à que? y en nombre de quien? Respondió (no sin rezelo de la audiencia belicosa) soy Capitan Olandes, vengo de Olanda, Republica en el ultimo Occidente, à ofrecer amistad, y comercio: nosotros vivimos en una tierra que la miran seca con indignacion, debaxo de sus oias, los golfos, fuimos poco años ha vasallos, y Patrimonio del Grande Monarca de las Españas, y Nuevo Mundo, donde sola vuestra valentia se vee fuera del cerco de su Corona, que compite por todas partes con el que dà el Sol à la tierra. Pusimosnos en libertad, con grandes trabajos, porque el animo severo de Felipe Segundo quiso mas un castigo sangriento de dos Señores, que tantas Provincias, y Señorío. Armònos de valor la venganza, y con guerras de sesenta años, y mas, continuas, hemos sacrificado à estas dos vidas mas de dos millones de hombres, siendo sepulcro universal de Europa las campañas, y sitios de Flandes. Con las victorias nos hemes hecho soberanos, Señores de la mitad de sus Estados, y no contentos en esto le hemos ganado en su Pais muchas plazas fuertes, y muchas tierras, y en el Oriente hemos adquirido grande Señorío, y ganadole en el Brasil à Pernanbuco, y à la Parayba, y hecho nuestro el tesoro del palo, tabaco, y azucar; y en todas partes, de vassallos suyos, nos hemos buuelto, su inquietud: hemos considerado, que no solo han ganado estas infinitas Provincias los Españoles, sino que en tan pocos años las han vaciado de innumerables poblaciones, y pobladas de gente forastera, sin que de los naturales guarden aun los sepulcros por memoria, y que sus Grandes Emperadores, Reyes, Caziques, y Señores, fueron desaparecidos,

y borrados en tan alto olvido, que casi los esconde con los q̄ nunca fueron. Vemos que vosotros solos (o sea bien advertidos, o mejor escarmentados) os mantenéis en la libertad hereditaria, y que en vuestro coraje se defiende à la esclavitud la generacion Americana; y como es natural amar cada uno su semejante, y vosotros, y mi Republica sois tan parecidos en los sucesos, determinò embiarme por tan temerosos golfos, y tan peligrosas distancias, à representaros su afecto, buena amistad, y segura correspondencia, ofreciendolos (como por mi os ofrece) para vuestra defensa, y pretensiones, Navios, y Artilleria, Capitanes, y Soldados, à quien alaba, y admira la parte del mundo, que no los teme; y para la mercancia, comercio en su tierra y Estados, con hermandad y alianza perpetua, pidiendo escala franca en vuestro dominio, y correspondencia igual en capitulaciones generales con clausula de amigos de amigos, y enemigos de enemigos; y por mas demostracion en su poder grande os aseguran muchas Republicas, Príncipes, y Reyes con ella confederados.

Los de Chile respondieron con agradecimiento, diciendo, que para oír bastava la attention, mas para responder aguardavan las resoluciones del Consejo, que à otro dia se les responderia, à aquella hora. Hizose ansi, y el Olandes, conociendo la naturaleza de los Indios, inclinada à juguetes, y curiosidades, por engaitarlos la voluntad, los presentò barriles de butiro, quesos, y fra'quezas de vino, espadas, y sombreros, y espejos, y ultimamente, *un cubo optica*, que llaman antojo de larga vista, encareciendoles su uso, y con razon, diciendo, que con el verian las Naves que viniessen à diez, y doze leguas de distancia, y conocerian por los trajes, y banderas, si eran de paz, o de guerra, y lo propio en la tierra: añadieron, que con el verian en el Cielo Estrellas, que jamas se havian visto, y que sin el no podrian verse; que advertirian distintas, y claras las manchas, que en la cara de la Luna se mienten ojos, y boca, y en el cerco del Sol una mancha negra, y que obrava estas maravillas, porque con aquellos dos vidrios traia à los ojos las cosas que estavan lejos, y apartadas en infinita distancia. Pidiòsele el Indio que entre todos tenia mejor lugar, alargòsele el Olandes en sus puntos, dotrindòle la vista, para el uso, y diòsele. El Indio le aplicò al ojo derecho, y afestandole à unas montañas, diò un grande grito, que testificò su admiracion à los otros, diciendo, havia visto à distancia de quatro leguas ganados, aves, y hombres, y las peñas, y matas tan distintamente, y tan cerca, que aparecian con el vidrio postrero incomparablemente crecidos. Estando en esto les cogió la HORA, y zurriandose en su lenguaje, al parecer razonamientos colericos, el que tomò el antojo, con el en la mano izquierda, hablò al Olandes tales palabras: instrumento que halla mancha en el Sol, y averigua mentiras en la Luna, y descubre lo que el Cielo esconde, es instrumento reboltofo, es chisme de vidrio, y no puede ser bienquisto del Cielo: traer à si lo que està lejos: es sospechoso para los que estamos lejos, con el devistéis de vernos en esta grande distancia, y con el hemos visto nosotros la intencion que vosotros retirais tanta de vuestros ofrecimientos. Con este artificio espul-

gais los elementos, meteis os de mogollon à reinar, vosotros vivis enjutos de baxo del agua, y sois trampoños del mar. No serà nueſtra tierra tan boba, que quiera por amigos los que ſon malos para vaſallos, ni que ſie ſu habitacion de quien uſurpò la ſuya à los pezes. *Fuiſeis* ſujetos al Rey de Eſpaña, y levantandoos con ſu Patrimonio, os preciais de rebeldes, y quereis que noſotros con necia confianza ſeamos alimento à vueſtra traicion. Ni es verdad que noſotros ſomos vueſtra ſemejança; porque conſervandonos en la patria, que nos diò naturaleza, defendemos lo que es nueſtro, conſervamos la libertad, no la hurtamos. Ofreceiſnos ſocorro contra el Rey de Eſpaña, quando confeſſaiſ le haveis quitado el Braſil, que era ſuyo; ſi à quien nos quitò las Indias ſe las quitais, quanta mayor razon ſerà guardarnos de vosotros, que del. Pues advertid, que America es una Ramera rica, y hermoſa, y que pues fue adúltera à ſus eſpoſos, no ſerà leal à ſus ruſianes. Los Chriſtianos dizen, que el Cielo caſtigò à las Indias, porque adoravan à los Idolos: y los Indios dezimos, que el Cielo ha de caſtigar à los Chriſtianos, porque adoran à las Indias. Penſaiſ que llevais oro, y plata, y llevais embidia de buen color, y miſeria precioſa. Quitaiſnos para tener que os quiten: por lo que ſois nueſtros enemigos, ſois enemigos unos de otros: ſalid con termino de dos horas deſte Puerto, y ſi haveis menester algo, dezidlo, y ſi nos quereis granjear, pues ſois invencioneros, inventad instrumento que nos aparte muy lexos lo que tenemos cerca, y delante de los ojos, que os damos palabra, que con eſte, que trae à los ojos lo que eſtà lejos, no miraremos jamas à vueſtra tierra, ni à Eſpaña. Y lleva os eſta eſpia de vidrio, ſoplón del firmamento, que pues con los ojos en vosotros, vemos mas de lo que quiſieramos, no le hemos menester. Y agradezcale el Sol, que con el le hallaiſeis la mancha negra, que ſi no por el color intentàrades acuñarle, y de plata fina hazerle doblón.

Los Negros ſe juntaron para tratar de ſu libertad: coſa que tantas vèzes han ſolicitado con veras. Convocarone en numeroſo concurſo, uno de los mas principales, que entre los demas interlocutores bayetas, era negro limiſte, y havia propueſto eſta pretenſion en la Corte Romana, dixo. Para nueſtra eſclavitud no ay otra cauſa, ſino la color, y la color es accidente, y no delito: cierto es, que no dan los que nos cautivan otra color à ſu tirania, ſino nueſtro color, ſiendo eſeto de la aſiſtencia de la mayor hermoſura, que es el Sol. Menos ſon cauſa de eſclavitud cabeças de borlilla, y pelo en borujones, narizes deſpachurradas, y ocicos goticos, muchos blancos pudieran ſer Eſclavos por eſtas tres coſas, y fuera mas juſto que lo fueran en todas partes los nariciffimos, que traen las caras con proas, y ſe ſuenan un pexe eſpada, que noſotros que traemos los catarros à gatas, y ſomos contraſayones. Porque no conſideran los blancos, que ſi uno de noſotros es borron entre ellos, uno dellos ſera mancha entre noſotros? Si hizieran Eſclavos à los mulatos, aun tuvieran diſculpa, que es canalla ſin Rey, hombres crepúſculos, entre anochece, y no anochece,

chece, la esotra de los blancos, y los borradores de los trigueños, y el casi casi de los negros, y el tris de la tizne. De nuestra tinta han florecido en todas edades, hombres admirables en armas, y letras, virtud, y santidad: no necesita su noticia de que yo refiera su catalogo: ni se puede negar la ventaja que hacemos à los blancos en no contradezir à la naturaleza la librea que dio à los pellos de las personas. Entre ellos las mugeres, siendo negras, ò morenas, se blanquean con guisados de albayalde, y las que son blancas, sin hartarse de blancura, se nievan de soliman. Nuestras mugeres solas, contentas, con su tez anohecida, saben ser hermosas à escuras: y en sus tinieblas con la blancura de los dientes, esforçada en lo tenebroso imitan centelleando con la risa, las galas de la noche. Nosotros, no desmentimos las verdades del tiempo, ni con embustes alquerosos somos reprehension de la pintura de los nueve meses. Porque pues padecemos desprecios, y miserable castigo? Esto deseo que consideréis, mirando qual medio seguirá nuestra razon para nuestra libertad, y sosiego. Cogiólos la HORA, y levantandose un Negro, y quien la tropelia de la vejez mostrava con las canas, contra el comun axioma, que sobre negro ay tintura, dixo. Despachense luego Embaxadores à todos los Reynos de Europa: los quales propongan dos cosas. La primera, que si la color es causa de esclavitud, que se acuerden de los bermejos à imitacion de Judas, y se olviden de los negros à intercession de uno de los tres Reyes, que vinieron à Belen: y pues el refran manda, que de aquel color no aya gato, ni perro, mas razon será que no aya hombre ni muger; y ofrezcan de nuestra parte arbitrios, para que muy poco tiempo los bermejos, con todos sus arrabales, se consuman.

La segunda, que tomen casta de nosotros, y aguando sus bodas con nuestro tinto, hagan casta aloque, y empiecen à gastar gente prieta, escarmentados de blanquecinos, y cenicientos, pues el ampo de los Flamencos, y Alemanes tiene rebueito, y perdido el mundo, coloradas con sangre las campañas, y hirbiendo en traiciones, y heregias tantas naciones, y en particular acordarán lo boquirubio de los Franceses: y vayan advertidos los nuestros, si los estornudaren, de consolarse con el tabaco, y responder Dios nos ayude, gastando en sí propios la plegaria.

El Serenissimo Rey de Inglaterra, cuya Isla es el mejor lunar, que el Oceano tiene en la cara, juntando el Parlamento en su Palacio de Londres, dixo: Yo me hallo Rey de unos Estados, que abraça sonoro el mar; que aprisionan, y fortifican las borrafeas, Señor de unos Reynos, publicamente de la Religion reformada, secretamente Catolicos, engeri en Rey lo fumo Pontifice, soy corona, bonete, y dos cabezas, Seglar, y Ecclesiastica. Sospecho, aunque no la veo, la division espiritual en mis vassallos: temo que estan afectos à Roma sus coraçones, y que aquella Ciudad con las llaves de San Pedro se paeza por los retramientos de Londres: esto para mi es tanto mas peligroso, quanto mas oculto. Veo con ojos enconados crecer en muy poderosa Republica la rebelion de

los Olandeses. Conozco que mi embidia, y la de mis ascendientes contra la grandeza de España, de menudo marisco, los ha buuelto en estatura (como dize Juvenal) mayor que la Ballena Britanica. Veolos introducidos en cancer de las dos Indias, y padezco los piojos que me comen, porque los criè. Sè que de sus Dominios hurtados tienen flotas los mas años, y algunos las flotas enteras, ò buena parte de las que trae el Rey Catolico, y que les es copioso tesoro esta arrebatina. En la tierra son por el exercicio de tantos años soldados con credito de innumerables victorias, à quienes haze la experiencia en el obedecer, doctos y suficientes para mandar. Por el mar los quento innumerables en baxeles, è inimitables en fortuna, incontrastables en consejo, superiores en reputacion militar. Por otra parte veo al Rey de Francia, mi vezino (à quien por las pensiones antiguas aborresco) aspirar al Imperio de Alemania, y al de Roma, introducido en Italia, y en ella con puestos, y exercitos, y sequito de algunos de los Potentados, y acariciado, al parecer, de los buenos semblantes del Pontifice: es mancebo nacido à las armas, y crecido en ellas; que en la edad, que le pudieron ser juguetes, le fueron triunfos. Considerole con unido vasallaje, por haver demolido todas las fortificaciones, hasta las inexpugnables de los Hugonotes, Luteranos, y Calvinistas, y dexado el Dominio y potestad en solos Catolicos. No por esto le juzgo buen Catolico, antes le presumo astuto Politico, y en su interior me persuado es Comodista, y que mira solo à sus conveniencias, y que cree en lo que desea, y no en lo que adora, Religion que tienen muchos debaxo del nombre de otra Religion. Esto disimula, porque como su intento es tomar à Milan, y à Napoles mañosamente, ha asistido en su Reyno à los Catolicos, por ser sin comparacion la mayor parte, devenlo al numero, no à la doctrina: acompaña se del zelo Catolico, por ser este titulo disposicion para distilar en Italia poco à poco su codicia de Dominios, y deve su crecimiento tanto à su hipocresia, como à su valor; en Alemania llamando à los Suecos, y amotinando al de Saxonia, y al de Brandeburgh, y al Landgrave ha jurado *in verba Lutheri*. Para usurpar los Estados al Duque de Lorena se aplicò à la conciencia de Calvino, con esto es el Jano de la Religion, que con una cara mira al Turco, y con otra al Papa, serviendole de calzador de purpura para calzarse aquella Corte el Cardinal Richelieu. Viendo esto me crece arrugada en gran volumen la nariz; considerando, que para sus intentos no ha hecho caso de mi poder, y afinidad, y se ha abrigado con la buena dicha de los Olandeses, despreciando à Inglaterra, como se tuviese en su mano otra Donzella milagrosa Juana de Arc, à quien la mala traduccion llama Ponzella. Todas estas acciones son à mi paladar de tan mal sabor, y de tan defabrida dentera, que me amarga el aire, que respiro, y con el sucesso de la Isla de Res tengo la memoria con ascos. No halla la confederacion, con quien juntar mis filos para ser tixera, que cercene al uno, y al otro, sino es con el Rey de España, inmenso Monarca, y sumamente poderoso, y rico, Señor de las mas belicosas naciones del mundo, Principe en edad floreciente.

Advierto empero, que la reſtitucion del Palatinado me tiene empeñada la ſangre, y la reputacion, y eſta no la puedo eſperar de los Catolicos, y por eſſo la puedo dudar de los Eſpañoles, y de los Imperiales, por la diferencia de Religiones, y el grande haſtío que muestran los Proteſtantes de la Caſa de Auſtria: y por mi ſuſpecho, que el Rey de Eſpaña no havrà olvidado mi ida à ſu Corte, pues no olvido yo mi buelta à la mia, de que es recuerdo la entrada de mis baxeles en Cadix. Yo querria bolver à cerrar en ſus orillas al Rey Chriſtianifſimo, que con grande avenida ha ſalido de Madre, y eſplayadoſe por toda Europa, y juntamente reducir à ſu principio à los Olandeſes. Quiero me aconsejeis el mejor y mas eficaz medio, advirtiendome eſtoy determinado, no ſolo à ſalir en perſona, ſino codicioſo de ſalir; porque creo, que el Principe, que teniendo guerra forçoſa, no acompaña ſu gente, condena à ſoldados ſus vaſallos, en vez de hazerlos ſoldados; y conducidos por eſte caſtigo, mas padecen, que hazen, y los obliga à que igualmente eſperen ſu libertad, y ſu vengança del ſer vencidos, que del ſer vencedores. De llevar exercitos, à embiarlos, va la diferencia, que de veras à burlas: juicio es de los ſuceſſos, reſpondedme à la neceſſidad comun, ſin hablar con mi deſcanſo, ni oya yo en vueſtro ſentir fines particulares; informadme los oidos, no me los embaraceis. Todos quedaron ſuſpenſos en ſilencio reverente, y cuidadoſo confirriendome en ſecreto la reſolucion, quando el gran Preſidente con eſtas palabras dió principio à la reſpueſta. V. Mageſtad (Sereniſſimo Señor!) ha ſabido preguntar de manera, que nos ha enſeñado à ſaberle reſponder, arte de tanto precio en los Reyes, que es artifice de todo buen conocimiento, y deſengaño. Señor! la verdad es una, y ſola, y clara, pocas palabras la pronuncian, muchas la confunden, ella rompe poco ſilencio, y la mentira dexa poco por romper. Todo lo que haveis considerado en el Rey de Francia, y en los Olandeſes, es deſvelo de Real providencia. El peligro iminente pide reſolucion varonil, y veloz. El Rey de Eſpaña, es oy para vueſtros deſignios, vueſtra ſola confederacion, y ſumamente eficaz, ſi vos en perſona aſiſtis con èl à la mortificacion de eſtos dos malos vezinos. Y advertid, que mandar, y hazer, ſon tan diferentes, como obras, y palabras. Confieſſo, que vueſtra ſuceſſion es muy inſuficiente para dexada, pero es menor inconveniente dexarla tierna, que ſiendo Padre, acompañarla niño. No bien hubo pronunciado eſtas ultimas palabras, quando levantandome ſobre ſu baculo un Senador, marañado todo el ſeno con las canas de ſu barba, la cabeza en el pecho, y la corcoba en que le havian los años doblado la eſpalda en el lugar de la cabeza, dixo: Mal puede diſculparſe de temerario el conſejo, de que ſu Mageſtad ſalga en perſona, quando ſus Reynos eſtan minados de Catolicos encubiertos, cuyo numero es grande, à lo que ſe ſabe, infinito à lo que ſe ſoſpecha, y verdaderamente formidable, por el deſprecio, en que tienen la vida, y el precio que ſe aſeguran en la muerte: los tormentos ſe han cañado en ſus cuerpos, no ſus cuerpos en los tormentos; entre ellos por ſu Religion los deſpedaçados perſuaden, y no eſ-

carmientan. Esto saben las horcas, los cuchillos, y las llamas, que buscaron ansiosos, y padecieron constantes. Pues si en tierra por todas partes prisionera del mar, y en presencia de sus Reyes, tantas vezes han conspirado para resistirse, que harán, si sale, y los desembaraça de su persona? Vasallos tiene V. Magestad de quien puede fiar qualquier empresa; embiad con pie de exercito de nuestra Religion los mas importantes de los que se entiende son Catolicos, que con esto irá su intencion sujeta, y vuestros Reynos con menos enemigos dentro: no aventureis vuestra persona, en que se aventura todo, y en que todo se restaura, que oy del parecer del Presidente colijo, que machina como Catholico, no que responde como Ministro. Alborotaronse, y en esta disension los cogió la fuerza de la HORA, y demudandose de color el Rey, dixo: Vosotros dos, en lugar de aconsejarme, me haveis desesperado. El uno dize, que si no salgo, me quitaràn el Reyno los enemigos. El otro, que si salgo me le quitaràn los vasallos: de fuerte que tu quieres, que tema mas à mis subditos, que à mis contrarios. Sumamente es miserable el estado en que me hallo, lo que resta es, que cada uno de vosotros, con termino de un dia natural, me diga, quien, y que cosas me tienen reducido à esta desventura, nombrando las personas, y las causas sin perdonaros unos à otros, ò yo sospecharè sobre todos; porque la culpa no sale de los que me aconsejais, que oy estoy resuelto à entender à la direccion de mis conveniencias, dentro y fuera de mi Reyno. Sale el Rey de Francia sin suceffion, y sin esperanças della, que puedan entristecer à su hermano, y dexa à un Reyno, por tantas causas dividido en parcialidades, toda la nobleza manchada con la sangre de Momoranci; los herejes sujetos, mas no desenojados; los Pueblos despojados de tributos, y todo el Reyno en opresion de las demasias de un Privado: y yo que tengo suceffion, y menores, y menos sensibles inconvenientes, estarè arrullando mis hijos, y atendiendo à sus dices, y juguetes: porque me he dexado en el ocio, y porque no he salido, me son Francia, y Olanda formidables, si no salgo me seràn ruina, si me quedo por temor de mis vasallos, yo los aliento à mi desprecio. Si mis enemigos se aseguran, de que no puedo salir, no podrè asegurarme de mis enemigos, y por lo menos, si salgo, y me pierdo, lograre la honra de la defensa, y escusarè la infamia de la vileza. El Rey que no assiste à su defensa, disculpa à los que no le asisten; contra razon castiga à quien le imita, y contra lo que fue Maestro, no puede ser Juez, ni castigar lo que de su persona aprenden, los que para desamparar su defensa le obedecen Maestro. Idos luego todos, y consultad con vuestras obligaciones mi Real servicio, anteponiendole à vuestras vidas, y à mi descanso, que os aseguro hazer à vuestra verdad, quanto mas rigurosa mejor recibimiento, y no me embaraceis con el achaque de llevar toda la nobleza conmigo, pues los acontecimientos afirman, que nadie la juntò en la guerra, que no la perdiesse; y se perdiesse; los anillos que se midieron por fanegas en Cannas, lo testifican con las lagrimas de Roma. El bosque de Paria hecho sepulcro de toda la nobleza de Francia, y de la libertad de su Rey. La

Armada Española, con que el Duque de Medina Sidonia, viniendo à invadir estos Reynos, dexando en estos mares tan miserables despojos. El Rey Don Sebastian, que en Africa se perdió, y sus Reynos con su Nobleza toda, los Nobles juntos inducen confusion, y ocasionan ruina, porque no sabiendo mandar, no quieren obedecer, y estragan en presunciones desvanecidas la disciplina militar, llevarè pocos experimentados, los demas quedaràn por freno de los herbores populares, y triaca de los noveleros. Gente, que piensa que me engaña en darme su vida, por un Real cada dia, es el aparato, que me importa, no aquella que agotandome para que vaya, mi tesoro, pone demanda à mi Patrimonio, porque fue. Bueno fuera que toda la Nobleza estuviera exercitada, mas no seguro; los particulares no han de dar las armas à los locos, ni los Reyes à los Nobles: llevad esto entendido, y ahorrará disfrayamientos vuestro discurso, y mi determinacion, tiempo.

^a En Salonique, Ciudad de Levante, que escondida en el ultimo seno del golfo, à que da nombre, yaze en el dominio del Emperador de Constantinopla, oy llamada Estambor, convocados en aquella Sinagoga los Judios de toda Europa, por Rabbi Saadias, y Rabbi Nacabarbaniel, y Rabbi Salomon, y Rabbi Nifin, se juntaron por la Sinagoga de Venecia Rabbi Samuel, y Rabbi Maimon. Por la de Ragusa, Rabbi abenezra. Por la de Constantinopla, Rabbi Jacob. Por la de Roma, Rabbi Chaminiel. Por la de Livorna, Rabbi Cerssoni. Por la de Ruan, Rabbi Gavriol. Por la de Oran, Rabbi Asepha. Por la de Praga, Rabbi Mosche. Por la de Viena, Rabbi Berchai. Por la de Amsterdam, Rabbi Meir Armaach. Por los Hebreos dissimulados, y que negociavan de reboço, con traje y lengua de Christianos, Rabbi David Bar Nachman: ^b y con ellos los Monopantos, gente en Republica, habitadora de unas Iilas, que entre el Mar negro, y la Moscovia, confines de la Tartaria, se defienden sagazes de tan feroces vezindades, mas con el ingenio, que con las armas, y fortificaciones: son hombres de quadruplicada malicia, de perfecta hipocresia, de estremada disimulacion, de tan equívoca apariencia, que todas las leyes, y naciones los tienen por suyos. La negociacion les multiplica caras, y los muda los semblantes, y el interès los remuda las almas. Góvernalos un Principe, à quien llaman Pragas Chincollos. Vinieron por su mandado à este Sanedrin seis los mas doctos en careomas y polillas del mundo, el uno se llamava ^c Philargiros; el otro ^d Ehrictotheos; el tercero, Danipe; el quarto, Arpi Trotono; el quinto, Pacafmazo, el sexto, Daper Razalas. Sentaronse por sus dignidades respectivamente à la preeminencia de las Sinagogas, dando el primer banco, por huespedes, à los Monopantones. Possyólos à todos atento silencio, quando Rabbi Saadias, despues de haver orado el Psálmo, *In exitu Israel*, dixo tales palabras: Nosotros primer linaje del mundo, que somos desperdicio de las edades, y multitud derramada, que yace en esclavitud, y vituperio

M m 2

^a Sinagoga, y Judios. ^b Monopantos, unos hombres que lo son todo, ^c Amigo de oro. ^d Dios de la tierra hijo de Vulcano.

congojoso : viendo arder en discordias el mundo , nos hemos juntado à prevenir advertencia desvelada en los presentes tumultos ; para mejorar en la ruina de todos , nuestro partido . Confieso , que el captiverio , y las plagas , y la obstinacion , en nosotros son hereditarias ; la duda , y la sospecha , patrimonio de nuestros entendimientos , que siempre fuimos malcontentos de Dios , estimando en mas el que haziamos , que al que nos hizo : desde el primer principio , nos cansò su gobierno , y seguimos contra su ley la interpretacion del Demonio : quando su omnipotencia nos governava , fuimos rebeldes , quando nos diò Governadores , inobedientes : fuenos molesto Samuel , que en su nombre nos regia , y juntos en comunidad ingrata , siendo nuestro Rey Dios , pedimos à Dios otro Rey : dionos à Saul , con derecho de tirano , declarando haria esclavos nuestros hijos , nos quitaria las haciendas para dar à sus Validos , y agravò este castigo con dezir , no nos le quitaria , aunque se lo pidiessemos . El dixo à Samuel , que à èl le despreciavamos , no à Samuel , ni à sus hijos . En cumplimiento desto , nos dura aquel Saul siempre , y en todas partes , y con diferentes nombres : desde entonces en todos los Reynos , y Republicas nos oprime con vil , y miserable captividad : y para nosotros , que dexamos à Dios por Saul ; permite Dios , que sea un Saul cada Rey : quedò nuestra nacion , para con todos los hombres : introduzida en culpa : que unos la echan à otros , todos la tienen , y todos se afrentan de tenerla : no estamos en parte alguna sin que primero nos echassen de otra : en ninguna residimos , que no deseen arrojarnos , y todas temen que seamos impelidos à ellas . Hemos reconocido , que no tienen comercio nuestras obras , y nuestras palabras , y que nuestra boca , y nuestro coraçon , nunca se aunaron en adorar un propio Dios , aquella siempre aclamò al del Cielo , este siempre fue idolatra del oro , y de la usura . Acaudillados de Moisen , quando subió por la ley al monte , hizimos demostracion , de que la religion de nuestras almas era el oro : y qualquier animal , que del se fabricasse , alli adoramos nuestras joyas en el Becerro , y jurò nuestra codicia por su Deidad , la semejança de la niñez de las Vacadas . No admitimos à Dios en otra moneda , y en esta admitimos qualquiera sabandija por Dios . Bien conocia la enfermedad de nuestra sed , quien nos hizo beber el idolo en polvos : grande , y ensangrentado castigo se siguiò à este delito ; empero degollando muchos millares , escarmentò à pocos ; pues haziendo despues Dios con nosotros quanto le pedimos , nada hizo de que luego no nos enfandassemos . Estendiò las nubes en toldo , para que en el desierto nos escondiessè à los incendios del dia : esforçò con la columna de fuego los descaecimientos de las Estrellas , y la Luna , para que socorridas de su movimiento relunbrante ; venciessèn las tinieblas à la noche , contrahaziendo el Sol en su ausencia . Mandò al viento , que granizasse nuestras cosechas , y dispuso en moliendas maravillosas las Regiones del aire , derramando guisados en el Manà nuestros mantenimientos con todas las fazones que el apetito desea . Hizo que las codornizes , descendiendo en lluvia , fueren caçadores , y caça , todo
junto

junto para nuestro regalo. Desató en fuga liquida la inmovilidad de las penas, y que las fuentes naciesen aborto de los cerros, para lisongear nuestra sed. Enjugó en sendas tratables à nuestros pies lo profundo del mar, y colgó perpendiculares los golfos, arrollando sus llanuras en murallas liquidas, deteniendo en edificio seguro las olas, y las borascas, que à nuestros padres fueron vereda, y à Faraon sepulcro, y tumba de su carro, y exercito. Hizo su palabra levas de sabandijas, alistando por nosotros en su milicia Ranas, Mosquitos, y Langostas: no ay cosa tan debil, de que Dios no componga huestes invencibles contra los Tiranos. Debèlo con tan pequeños soldados, los esquadrones enemigos formidables, y relucientes en las defensas del Hierro; sobervios en los blasones de sus escudos; pomposos en las ruedas de sus penachos. A tan milagrosos beneficios, que nuestro Rey, y Profeta David cantò en el Psalmo, segun la division nuestra, 107. en que empieza: *Horula Adonai*, respondió nuestra dureza, è ingratitud con hastio, y fastidio en el sustento, con olvido en el passeio abierto sobre las ondas del mar. Pocas vezes quien recibe lo que no merece, agradece lo que recibe. Muchas vezes castiga Dios con lo que da, y premia con lo que niega: tales antepassados, son genealogia delinquente de nuestra contumacia. Comunmente nos tienen por los porfiados de la esperança sin fin, siendo en la censura de la verdad la gente mas desesperada de la vida. Nada aborrecemos, y vemos aborrecido tanto los Judios, como la Esperança. Nosotros somos el estremo de la incredulidad; y *esperança*, è *incredulidad*, no son compatibles, ni esperamos, ni ay que esperar de nosotros. Porque Moisen se detuvo un poco en el monte, no quisimos esperarle, y pedimos Dios à Aaron. La razon que dan, de que somos tercios en esperança perdurable, es, que aguardamos tantos siglos ha al Mesias. Empero nosotros, ni le recibimos en Christo, ni le aguardamos en otro. El dezir siempre, que ha de venir, no es porque le deseamos, ni lo creemos; es por dissimular, con estas largas, que somos aquel ignorante, que empieza el Psalmo 13. diciendo en su coraçon: *No ay Dios*. Lo mismo dize quien niega al que yà vino, y aguarda al que no ha de venir. Este lenguaje gasta nuestro coraçon, y bien considerado, es el *quare* del Psalmo 2. *Fremuerunt gentes, & populi meditati sunt inania adversus Dominum, & adversus Christum ejus*. De manera, que nosotros dezimos, que esperamos siempre, por dissimular, que siempre desesperamos. De la ley de Moysen, solo guardamos el nombre, sobreescribiendo con el, y con ellas las excepciones, que los Talmudistas han soñado, para desmentir las escrituras, deslumbrar las profecias, y falsificar los preceptos, y habilitar las conciencias à la fabrica de la materia de estado; doctrinando para la vida civil nuestro atheismo, en una Politica sediciosa, prohibandonos de hijos de Israel, à hijos del siglo: quando tuvimos ley, no la guardamos; oy que la guardamos, no es ley, sino en la breve pronunciacion de las tres letras.

Ha sido necesario dezir lo que fuimos; para disculpar lo que somos, y encaminar lo que pretendemos ser, creciendonos en estos delirios rabiosos, en que parece està frenetico todo el Orbe de la tierra; quando no solamente los Hereges toman contra los Catolicos las armas enemigas, sino los Catolicos unos mueven contra otros los esquadrones parientes: los Proteftantes de Alemania ha yà muchos años que pretenden que el Emperador sea Herege; à esto los fomenta el Rey Christianissimo, haziendo como que no lo es: y defendiendose de Calvino, y Lutero. Oponese à todos el Rey Catolico, para mantener en la Casa de Austria la suprema dignidad de las Aguilas de Roma. Los Olandeses, animados, con haver sido traidores dichosos, aspiran à que su traicion sea Monarquia, y de vassallos rebeldes del gran Rey de España, osan serle competidores: robaronle lo que tenia en ellos, y prosiguen en usurparle lo que tan lejos dellos tiene, como son el Brasil, y las Indias, destinando sus conquistas sobre su Corona. No hemos sido para todos estos robos la postrera disposicion nosotros; por medio de los Christianos postigos, que con lenguaje Portugues, lo havemos aplicado para minas, con titulo de vassallos. Los Potentados de Italia, sino todos, los mas han hospedado en sus dominios, Franceses, dando à entender han descifrado en este sentir los semblantes, del sumo Pontifice, y la tolerancia muda han leído por motu proprio. El Rey de Francia ha usado, contra el Monarca de los Españoles, estratagema nunca oida, disparandole por bateria todo su linaje; con achaque de malcontentos, para que en sueldos, focorros, y gastos, consumiesse las consignaciones de sus exercitos: quando se viò hazer un Rey contra otro municion de dientes, y muelas de su Madre, y de su Hermano, proximo heredero, para que se le comiesse à bocados? ardid es mendicante, mas pernicioso. Militar con el *Mogollon*, mas tiene de lo ridiculo, que de lo serio. Nosotros tenemos Sinagogas en los Estados de todos estos Principes, donde somos el principal elemento de la composicion de esta zizafia: en Ruan somos la bolsa de Francia contra España, y juntamente de España contra Francia: y en España con traje que sirve de mascara à la Circuncision, fcorremos à aquel Monarca con el caudal, que tenemos en Amsterdam, en poder de sus propios enemigos, à quienes importa mas el mandar que les difiramos las letras, que à los Españoles cobrarlas. Extravagante tropelia, servir, y arruinar con un propio dinero à amigos, y enemigos, y hazer que cobre los frutos de su intencion, el que lo paga del que lo cobra. Lo mismo hazemos con Alemania, Italia, y Constantinopla; y todo este enredo ciego y belicoso, causamos con haver texido el focorro de cada uno en el arbitrio de su mayor contrario; porque nosotros fcorremos, como el que dà con interes dineros al que juega, y pierde, para que pierda mas. No niego, que los Monopantos son Gariteros de la taboala de Europa, que dan cartas, y tantos, y entre lo que facan de las barajas que meten, y de luzes, se quedan con todo el oro, y la plata, no dexando à los jugadores, sino voces, y ruido, y perdicion, y ansia de desquitarse, à que los induzen, porque su garito, que es el fin de todos, no tenga fin: en esto son perfecto

remedo de nuestros ançuelos; es verdad, que para la introducion nos llevan grande ventaja, en ser los Judios del Testamento nuevo, como nosotros del viejo, pues así como nosotros no creimos, que Jesus era el Messias que havia venido, ellos creyendo que Jesus era el Messias que vino, le dexan passar por sus conciencias, de manera que parece que jamas llega para ellos, ni por ellas. Los Monopantos le creen, como de nosotros dize, que le esperamos, un grave Autor: *Auream, & Gemmatam Hierusalem expectabant*: Una Jerusalem de oro, y joyas, ellos y nosotros de diferentes principios, y con diversos medios, vamos à un mismo fin, que es à destruir, los unos la Christiandad, que no quisimos; los otros la que ya no quieren; y por esto nos hemos juntado à confederar malicia, y engaños.

a Ha considerado esta Sinagoga, que el oro, y la plata son los verdaderos hijos de la tierra, que hazen guerra al Cielo, no con cien manos solas, sino con tantas como los caban, los funden, los acuñan, los juntan, los cuentan, los reciben, y los hurtan: son dos demonios subterranços, empero bienquistos de todos los vivientes: dos metales, que quanto tienen mas de cuerpo, tienen mas de espíritu: no ay condicion, que le sea desdeñosa; y si alguna ley los condena, los Legistas, y interpretes della, los absuelven. Quien se desprecia de cabarlos, se precia de adquirirlos: quien de grave, no los pide al que los tiene, de cortésano los recibe, de quien los dà: y el que tiene por trabajo el ganarlos, tiene el robarlos por habilidad: y ay en la retorica de juntarlos, un: *no los quiero*, que obra: *dénmelos*: y *nada recibo de nadie*, que es verdad, porque no es mentira: *todo lo tomo*. Y como mentiria el mar, si dixesse, que no mata su sed con tragarle los arroyuelos, y fuentes, pues beviendose todos los rios, que se los beven à ellos, se sorbe fuentes, y arroyos. De la misma manera mienten los poderosos, que dizen no reciben de los mendigos, y pobres, quando se engullen à los ricos, que devoran à los pobres, y mendigos. Esto supuesto, conviene encaminar la bateria de nuestros intereses à los Reyes, y Republicas, y Ministros, en cuyos vientres son todos los demas replecion, que commovida por nosotros, ò será letargo, ò apoplexia, en las cabeças: en el metodo de disponerlo, sea el primer voto el de los Señores Monopantones; los quales haviendose conficionando los unos con los chismes de los otros, determinaron, *b* que Pacasmazo, como mas abundante de lengua, y mas caudaloso de palabras, hablasse por todos, lo que hizo con tales razones.

Los bienes del mundo, son de los solícitos, su fortuna de los dissimulados, y violentos; los Señorios, y los Reynos antes se arrebatan, y usurpan, que se heredan, y merecen: quien en las medras temporales, es el peor de los malos, es el benemerito sin competidor, y crece hasta que se dexa exceder en la maldad. Porque en las ambiciones, lo justo, y lo honesto, hazen delinquentes à los tiranos, estos en empeçando à moderarse, se deponen: si quieren durar en ser tiranos, no han de consentir que salgan fuera las señas de que lo son. El fuego, que

quema la casa, con el humo que arroja fuera, llama à que le maten con agua: deste discurso, cada uno tome lo que le pareciere à proposito. La Moneda, es la Circe, que todo lo que se le llega, ò della se enamora, lo muda en varias formas: nosotros somos el, *verbi gratia*. El dinero es una Deidad de roboço, que en ninguna parte tiene altar publico, y en todas tiene adoracion secreta: no tiene Templo particular, porque se introduze en los Templos. Es la Riqueza una secta universal, en que convienen los mas espíritus del mundo; y la Codicia un herefiarca, bienquisto de todos los discursos politicos, y el conciliador de todas las diferencias de opiniones, y humores. Viendo pues nosotros, que es el Magico, y Nigromante, que mas prodigios obra, hemosse jurado por norte de nuestrs caminos, y calamita de nuestro norte, para no desvariar en los rumbos. Esto executamos con tal arte, que le dexamos para tenerle, y le despreciamos para juntarle: lo que aprendimos de la hipocresia de la bomba, que con lo vacio se llena, y con lo que no tiene, atrae lo que tienen otros, y sin trabajo forbe, y agota lo lleno con su vacio. Somos remedos de la polvora, que menuda, negra, junta y apretada, toma fuerza inmensa, y velocidad de la estrechura: primero hazemos el daño, que se oiga el ruido: y como para apuntar cerramos un ojo, y abrimos otro, lo conquistamos todo en un cerrar, y abrir de ojos. Nuestras casas son cañones de arcabuz, que se disparan por las llaves, y se cargan por las bocas; siendo pues tales, tenemos costumbres, y semblantes, que convienen con todos, y por esto no parecemos forasteros en alguna secta, ò nacion. Nuestro pelo le admite el Turco por turbante: el Christiano por sombrero, y el Moro por bonete, y vosotros por tocado. No tenemos, ni admitimos nombre de Reyno, ni de Republica, ni otro, que el de Monopantos: dexamos los appellidos à las Republicas, y à los Reyes, y tomamosles el poder limpio de la vanidad de aquellas palabras magnificas: encaminamos nuestra pretension, à que ellos sean Señores del mundo, y nosotros dellos; para fin tan lleno de Magestad, no hemos hallado con quien hazer confederacion igual, à perdida, y à ganancia, sino con vosotros, que oy sois los trampolos de toda Europa; y solamente os falta nuestra calificacion, para acabar de romperlo todo: lo qual os ofrecemos plenaria en contagio, y peste, por medio de una maquina infernal, que contra los Christianos hemos fabricado los que estamos presentes: a esta es, que considerando que la Triaca se fabrica sobre el veloz veneno de la Bivora, por ser el humor que mas apriessa, y derecho va al coraçon, à cuya causa cargandola de muchos simples de efficacissima virtud, los lleva al coraçon, para que le defiendan de la ponçoña, que es lo que se pretende por la medicina: assi nosotros hemos inventado una contratriaca, para encaminar al coraçon los venenos, cargando sobre las virtudes, y sacrificios, que se van derechos al coraçon, y al alma los vicios, abominaciones, y errores, que como vehiculos se introduzen en ella: si os determinais à esta alianza, os daremos la receta con peso, y numero de ingredientes, y Boticarios doctos en esta confection, en que

que Danipe, *a* y Alkemiaſtos, y yo, hemos ſudado, y no deve nueſtro ſudor nada à los Trociſcos de la Bivora, dexaos gobernar por nueſtro Pragas, que no dexareis de ſer Judios, y ſabreis juntamente ſer Monopantos. A raiz deſtas palabras los cogiò la HORA, y levantandòſe Rabbi Maimon, uno de los dos que vinieron por la Sinagoga de Venecia, ſe llegò al oido de Rabbi Saadias, y rempujando con la mano eſtado, y medio el pico de la nariz, para poderſe llegar à la oreja, le dixo: Rabbi la palabrita, *dexaos gobernar*, à roña ſabe, conviene abrir el ojo con eſtos, que me ſemejan Faraones caſeros, y mogigatos. Saadias le reſpondiò: Aora acabo de conocerlos por Manà de dotrinas, que ſaben à lo que cada uno quiere: no ay fino callar, y como à ratones de las Republicas, darles que coman en la trampa. *b* Chritoteos, que vio el coloquio entre dientes, dixo à Philargiros, y à Danipe. Yo atifvo la ſoſpecha deſtos perversos Judios. Todo Monopanto ſe dè un baño de Becerro enjoyado, que ellos caeràn de rodillas. Recozieronſe en laços, y embelecòs unos contra otros: y para deſlumbrar à los Monopantones Rabbi Saadias dixo. Noſotros os juzgamos exploradores de la tierra de Promiſſion, y la ſeguridad de nueſtros intentos, para que nos amaſſemos, en un compueſto rabioſo, ſerà bien ſe confiara el modo, y las capitulaciones, y ſe concluyan, y firmen en la primera junta, que ſeñalamos de oy en tres dias. *c* Pacaſmazo, componiendo ſu rapiña en palomita, dixo: Que el termino era baſtante, y la reſolucion providente; empero, que convenia, que el ſecreto fueſſe ciego, y mudo: y ſacando un libro enquadernado en pellejo de oveja, cogida con torçales de oro en varios labores la lana, ſe le diò à Saadias, diziendo: Eſta prenda os damos en rehenes. Tomòle, y preguntò: *Cuyas ſon eſtas obras?* Reſpondiò Pacas-Mazo: *De nueſtras palabras.* El Autor es Nicolas Machiavelo, que eſcribiò el canto llano de nueſtro contrapunto. Mirandolas con grande atencion los Judios, y particularmente la enquadernacion en pellejo de oveja; Rabbi Aſapha, que aſiſtia por Oran, dixo: Eſta lana es de la que dizen los Eſpañoles, que buelve tranſquilado quien viene por ella. Con eſto ſe apartaron tratando unos, y otros entre ſi de juntarſe, como pedernal, y eſlavon à combatirſe, y aporrearſe, y hazerſe pedaços, haſta echar chiſpas contra todo el mundo, para fundar la nueva ſecta del Dineriſmo, mudando el nombre de *Ateiſtas*, en *Dineranos*, ò en *Dineriſtas*.

Los Pueblos, y ſubditos à Señores, Principes, Republicas, Reyes, y Monarcas, ſe juntaron en Lieja, *d* Pais neutral, à tratar de ſus conveniencias, y à remediar, y deſcañar ſus quexas y malicias, y deſahogar ſu ſentir opreſo en el temor de la ſoberania. Havia gente de todas Naciones, Eſtados, y Calidades: era tan grande el numero, que parecia exercito, y no junta; por lo qual eligieron por ſitio la campaña abierta. Por una parte admirava la maravilloſa diferencia de trajes, y aſpectos: por otra confundia los oidos, y burlava la atencion la diferencia de lenguas. Parecia romperſe el campo con las voces, reſona-

N n

va

a Ut ſuprà. *b* *Judices Deorum* ò Juezes de los Dioses, arriba puſo: *Eriſhoteos*, y aqui, *Chritoteos*. *c* Ut ſuprà. *d* *Varias naciones y mal contentos*.

va à la manera, que quando el Sol cruze las mieses, se oye importuno rechinar con la infatigable voz de las chicharras: el mas sonoro alarido, era el que encaramavan las mugeres, desgañitandose con acciones freneticas. Todo estava mezclado en tumulto fiero, y en discordia furiosa; los Republicanos querian Principes; los vasallos de los Principes, querian ser Republicanos. Con esta controversia se embedijaron un noble Savoyano, y un Ginoves plebeyo: dezia el Savoyano que su Duque era el movimiento perpetuo, y que los confundia con guerras continuas, por equilibrar su dominio, que se vee anegado entre las dos Coronas de Francia, y España; y que su conservacion la tenia en rebolver, à costa de sus vasallos, los dos Reyes, para que ocupado el uno con el otro, no pueda el uno, ni el otro tragarfele. Viendo, que successivamente ambos Principes, yà este, yà aquel, le conquistan, y le defienden; lo qual pagan los subditos, sin poder respirar en quietud: quando Francia le embiste, España le ayuda; y quando España le acomete, Francia le defiende; y como ninguno de los dos le ampara por conservarle, sino porque el otro no crezca con su Estado, y le sea mas formidable, y proximo vezino: de la defenfa resulta à sus Pueblos tanto daño, como de la ofensa, y las mas vezes mas. El Duque recata en su coraçon dissimulada la pretension de libertador de Italia, blasonando para tener propicia la Santa Sede, toda la historia de Amadeo, à quien llamaron *Pacifico*, por haver sosphechado algunos, impiamente maliciosos, que pensava en reducir al fumo Pontifice à solo el caudal de las gracias, è indulgencias. Padece el Duque achaques de Rey de Chipre, y es molestado de recuerdos de Señor de Ginebra: y adolece de soberania desigual entre los demas Potentados. Todas estas cosas son espuelas, que se añaden à los alientos, que en el necessitan de freno: que por estas razones viene à tratar, que la Savoya, y el Piamonte, se confederen en Republica, donde la justicia, y el consejo mandan, y la libertad reyna. Que libertad reyna? dixo, dado à los diablos el Ginoves, tu debes de estar loco, y como no has sido Republico, no sabes sus miserias, y esclavitudes. No bastará toda la razon de estado à concertarnos. Yo que soy Ginoves, hijo de aquella Republica, que por la vezindad, y emulacion os conoce à vosotros, vengo à persuadir à vuestro Duque, con la asistencia de nosotros los plebeyos, **b** se haga Rey de Genova; y si el no acepta, he de ir à persuadir esta oferta al Rey de España, y si no al Frances, y de unos Reyes en otros, hasta topar con alguno que se apiada de nosotros. Dime, mal contento del bien que Dios te hizo, en que nacieses sugeto à Principe, has considerado quanto mayor descanso es obedecer à uno solo, que à muchos juntos en una piega, y apartados, y diferentes en costumbres, naturales, opiniones, y designios? Perdido, no adviertes, que en las Republicas, como es anuo, y successivo por las familias el gobierno, es respectivo, y que la justicia carece de execucion, con temor de que los que otro año, ò otro trienio mandaren, se venguen de lo que hizo el que governò. Si el Senado Republico se compone de muchos, es confusion,

si de pocos, no sirve sino de corromper la firmeza, y excelencias de la unidad: esta no se salva en el Dux, que, ò no tiene absoluto poder, ò es por tiempo limitado; si mandan por igual, Nobles, y plebeyos, es una junta de perros, y gatos, que los unos proponen mordiscones con los dientes ladrando, y los otros responden con los arañes, y uñas: si es de pobres, y ricos, los ricos desprecian à los pobres, los pobres embidian à los ricos: mirad, que compuesto resultará de embidia, y desprecio. Si el gobierno está en los plebeyos, ni los querran sufrir los nobles, ni ellos podran sufrir el no serlo. Pues si los nobles solo mandan, no hallo otra comparacion à los subditos, sino la de los condenados, y estos somos los plebeyos Ginoveses; y si pudiera sin error, encarcelarlo mas, me pareciera havia dicho poco. Genova tiene tantas Republicas como nobles, y tantos miserables esclavos, como plebeyos; y todas estas Republicas personales, se juntan en un Palacio, à solo contar nuestro caudal, y mercancías para roernolle, ò baxando, ò subiendo la moneda: y como mal fines de nuestro caudal, atienten siempre à reducir à pobreza nuestra inteligencia: usan de nosotros, como de esponjas, embian nos por el mundo, à que empapandonos en la negociacion, chupemos hazienda, y en viendonos abultados de caudal, nos exprimen para sí. Pues dime, maldito, y descomulgado Savoyano, que pretendes con tu traicion, y tu infernal intento? No conoces, que nobles, y plebeyos transfieren su poder en los Reyes, y Principes, donde apartado de la soberania de los unos, y de la humildad de los otros, compone una cabeza asistida de pacífica y desinteresada Magestad, en quien, ni la Nobleza presume, ni la Plebe padece. Embistieranse los dos, sino los apartara el mormullo de una manada de Catedraticos, ^a que venia retirandose de un esquadron de mugeres, que con las bocas abiertas los hundian à chillidos, y los amagavan de mordiscones: una dellas, cuya hermosura era tan opulenta, que se aumentava con la disformidad de la ira, siendo afecto que en la suma fiereza de un Leon halla fealdad que añadir, dixo: Tiranos, por qual razon, siendo las mugeres de las dos partes del genero humano, la una que constituye mitad, haveis hecho vosotros solos las leyes contra ellas, sin su consentimiento, y à vuestro alvedrio? Vosotros nos privais de los estudios, por embidia de que os excederemos; de las armas, por temor de que seréis vencimiento de nuestro enojo, los que lo fois de nuestra rifa. Haveis os constituido en arbitros de la paz, y de la guerra, y nosotras padecemos vuestros delirios: el adulterio en nosotras, es delito de muerte, y en vosotros entretenimiento de la vida: quereis nos buenas para ser malos; honestas para ser distraidos: no ay sentido nuestro, que por vosotros no esté encarcelado: teneis con grillos nuestros pasos, con llave nuestros ojos: si miramos, dezis que somos desembeltas; si somos mirados, peligrosas; y al fin con achaque de honestidad, nos condenais à privacion de potencias, y sentidos. Barbonaços, vuestra desconfianza, no nuestra flaqueza, las mas vezes nos perluade contra

vosotros, lo proprio que cautelais en nosotras. Mas son las que hazeis malas, que las que lo son. Menguados, si todos sois contra nosotras *privaciones*, fuerza es, que nos hagais todas *apetitos* contra vosotros. Infinitas entran en vuestro poder buenas, à quien forçais à ser malas, y ninguna entra tan mala, à quien los mas de vosotros no hagan peor. Toda vuestra severidad, se funda en lo frondoso, y opaco de vuestras caras; y el que peina por barba mas lomo de javali, presume mas suficiencia, como si el solar del sefo fuera la pelambre prolongada, de quien antes se prueba de cola, que de juicio. Oy es dia, en que se ha de enmendar esto, ò con darnos parte en los estudios, y puestos de gobierno, ò con oirnos, y desagraviarnos de las leyes establecidas, instituyendo algunas en nuestro favor, y derogando otras, que nos son perjudiciales. Un Doctor, à quien la barba le chorreava hasta los tobillos, que las vio juntas, y determinadas, fiado en su elocuencia, intentò satisfazerlas con estas razones. Con grande temor me opongo à vosotras, viendo que la razon frequentemente es vendida de la hermosura; que la Retorica, y Dialectica, son rudas contra vuestra belleza: dezidme empero, que ley se os podra fiar? Si la primera muger estrenò su ser, quebrantando la de Dios? Que armas se pondran, con disculpa, en vuestra mano? Si con una mançana descalabrateis toda la generacion de Adan, fin que se escapassen los que estavan escondidos en las distancias de lo futuro? Dezis, que todas las leyes son contra vosotras, fuera verdad si dixerades, que vosotras sois contra todas las leyes. Que poder se iguala al vuestro, pues si no juzgais con las leyes, estudiandolas, juzgais à las leyes con los Juezes, corrompiendolos. Si nosotros hizimos las leyes, vosotras las deshazeis. Si los Juezes gobiernan el mundo, y las mugeres à los Juezes; las mugeres gobiernan, y desgobiernan el mundo, y desgobiernan à los que le gobiernan. Porque pueden mas, con muchos, las mugeres que aman, que el texto que estudian. Mas puede con Adan, lo que el Diabolo dixò à la muger, que lo que Dios le dixò à el: con el coraçon humano, muy eficaz es el Demonio si le pronuncia una de vosotras. Es la muger regalo, que se deve temer, y amar; y es muy dificil temer; y amar una propria cosa: quien solamente la ama, se aborrece à si: quien solamente la aborrece, la aborrece à la naturaleza: que Bartulo no borran vuestras lagrimas? De que Baldo no se rie vuestra rifa? Si tenemos los cargos, y los puestos, vosotras los gastais en galas, y trajes: un texto solo teneis, que es vuestra lindeza? quando le alegasteis, que no os valiesse? Quien le vio, que no quedasse convencido? Si nos cohechamos, es para cohecharos, si torcemos las leyes, y la justicia, las mas vezes, porque seguimos la doctrina de vuestra belleza: y de las maldades, que nos mandais hazer, cobrais los intereses, y nos dexais la infamia de Juezes detestables. Embidiaisnos la asistencia, y los cargos en la guerra, siendo ella à quien deveis el descanso de viudas, y nosotros el olvido de muertos. Quexaisos, de que el adulterio es en vosotras delicto capital, y no en nosotros. Demonios, de buen labor, si una libertad vuestra quita las honras à

padres, y hijos, y afrenta toda una generacion; porque se os antoja riguroso castigo la pena de muerte? siendo de tanto mayor estimacion la honra de muchos inocentes, que la vida de un culpado? Estemos al aprecio que desto hacen vuestras propias obras. Vosotras, por infinitos, no podreis contar vuestros adulterios, y nosotros por raros, no tenemos que contar. En los deguellos el escarmiento sigue à la pena, donde està este? Quejaros de que os guardamos, es quejaros de que os estimemos; nadie guarda lo que desprecia. Segun lo que he discurrido, de todo sois Señoras, todo està sugeto à vosotras; gozais la paz, y occasionais la guerra. Si haveis de pedir lo que os falta à muchas, pedid moderacion, y seso. *Seso* dixiste? no lo huvo pronunciado, quando todas juntas se dispararon contra el triste Doctor en remolino de pellizcos, y repelones, y con tal furia le mesaron, que le dexaron lampiño de la pelambre graduada, que pudiera por lo lampiño passar por vieja en otra parte. Ahogàranle, fino acudiera mucha gente à la pelança, y mormullo que havian armado. Un Frances Monfiur, y un Italiano Monseñor, havianse yà pronunciado el enojo con algunos sopapos, y dadose fantus en las getas, con sequito de cozes, y bocados. El Frances se carcomia de rabia, y el Monseñor se destrozava de colera. Concurrieron por una, y otra parte Italianos, y Bugres, pusieronse en medio los Alemanes, y fosegandolos con harta dificultad, les preguntaron la causa. El Frances arrebañandose con ambas manos las bragas, que con la fuga se le havian baxado à las corvas, respondió: oy hemos concurrido aqui todos los subditos, para tratar del alivio de nuestras quezas, yo estava comunicando con otros de mi nacion el miserable estado en que se halla Francia mi Patria, y la opresion de los Franceses, sò el poder de Armando Cardenal de Richelieu. Ponderava con la Maña, que llama servir al Rey, lo que es degradarle: Quanta raposa vestia de purpura, como con el ruido que inducia en la Christiandad disimulava el de su lima: que agotava en su astucia la confianza del Principe, que havia puesto en manos de sus parientes, y complices, el mar, y la tierra, fortalezas, y gobiernos, exercitos, y armadas, infamando los nobles, y engrandeciendo los vilcs. Acordava à los de mi nacion de las tajadas, y pizcas en que resolvieron: el Mariscal de Ancre, acordava los *de Luines*, y como nuestro Rey no se limpiava de Privados, y que este solo hazia bien à essotros dos, à quien acreditava, advertia que en Francia de pocos años à esta parte, los traidores han dado en la agudeza mas pernicioso del infierno; pues viendo, que levantarse con los Reynos, se llama traicion, y se castiga como traidor al que lo intenta, para assegurar su maldad, se levantan con los Reyes, y se llaman Privados, y en lugar de castigo de traidores, adquieren adoracion de Reyes. Proponia, y lo propongo, y lo propondrè en la junta, que para la perpetuidad de la sucesion, y de los Reynos, y estirpar esta secta de traidores, se promulgasse ley inviolable y irremissible, que ordenasse, que el Rey, que en Francia se sugetare à Privado, *ipso jure*, el, y su sucesion perdiessen el derecho del Reyno, y que desde

luego fuesen los subditos absueltos del juramento de fidelidad, pues no previene tan manifiesto peligro la Ley Salica, que excluye las hembras, como esta que excluye Validos. Dezia, que juntamente se mandasse que el vassallo, que con tal nombre se atreviesse à levantarle con su Rey, muriesse infame muerte, y perdiessse todas las honras, y bienes que tuviesse, quedando su apellido siempre maldito, y condenado, pues sin mas consideracion esse defatinado Bergamasco, ni acordarme yo de los Nepotes de Roma, me llamò Hereje, diciendo, que en detestar de los Privados detestava de los Nepotes, y que *Privado*, y *Nepote*, eran dos nombres, y una cosa: y no habiendo yo tomado en la boca desparate semejante me embiftiò en la forma que nos hallais. Los Alemanes, quedaron con los demas oyentes, suspensos, y pensativos: encaminaronlos, no sin dificultad à cada uno à su puesto, y dispusieron en auditorio pacifico, aquellas multitudes para la propuesta, que en nombre de todos hazia un Letrado bermejo, que à todos los havia rebuelto, y persuadido à pretensiones tan diferentes, y desaforadas: mandaron el silencio dos clarines, quando èl sobre lugar preeminente, que en el centro del concurso le mirava en iguales distancias, dixo.

La pretension que todos tenemos, es la libertad de todos, procurando, que nuestra sugecion sea à lo justo, y no à lo violento: que nos mande la razon, no el alvedrio: que seamos de quien nos hereda, no de quien nos arrebatà: que seamos cuidado de los Principes, no mercancia: y en las Republicas, compañeros, y no esclavos; miembros, y no trastos; cuerpos, y no sombra. Que el rico, no estorve al pobre que pueda ser rico, ni el pobre se enriquezca con el robo del poderoso. Que el noble no desprecie al plebeyo, ni el plebeyo aborrezca el noble; y que todo el gobierno, se ocupe en animar, que todos los pobres sean ricos, y honrados los virtuosos, y en estorvar que suceda lo contrario. Hase de obviar, que ninguno pueda, ni valga mas que todos, porque quien excede à todos, destruye la igualdad, y quien le permite que exceda, le manda que conspire. La igualdad, es armonia, en que està sonora la paz de la Republica, pues en turbandola particular exceso, disuena, y se oye rumor, lo que fue musica. Las Republicas han de tener en los Reyes la union, que tiene la tierra (en quien ellas se representan) con el mar (que los representa à ellos) siempre estan abraçados, mas siempre esta se defiende de las insolencias de aquel con la orilla, y siempre aquel la amenaza, la và lamiendo, y procurando anegarla, y forberfela, y esta cobrar de si por una parte tanto, como èl la esconde por otra: la tierra siempre firme, y sin movimiento se opone al bullicio, y perpetua discordia de su inconstancia. Aquel con qualquiera viento se enfurece, esta con todos se fecunda: aquel se enriqueze de lo que esta le fia, esta con anzuelos, y redes, y laços le pesca, y le despuebla. Y de la manera que toda la seguridad del mar, y el abrigo, està en la tierra, que dà los puertos; assi en las Republicas està el reparo de las borrascas, y golfos de los Reynos. Estas siempre han de militar con el seso, pocas vezes con las armas; han de tener exercitos, y armadas promptas en la suficiencia del caudal, que es el *luego*, que

que logra las ocasiones. Deven hazer la guerra à los unos Reyes con los otros, porque los Monarcas, aunque sean Padres, y hijos, hermanos, y cuñados, son como el hierro, y la lima, que siendo no solo parientes, sino una mesma cosa, y un proprio metal, siempre la lima està cortando, y adelgacando el hierro: han de assistir las Republicas à los Principes temerarios, lo que baste para que se despeñen, y à los reportados para que sean temerarios: haràn nobilissima la mercancia, porque enriqueze, y lleva los hombres por el mundo ocupados en estudio pratico, que los haze doctos de experiencias, reconociendo puertos, costumbres, gobiernos, y fortalezas, y espiondo designios; seràn meritorios al util de la Patria los Estudios Politicos, y Matematicos, y à ninguna cosa se darà peor nombre, que al ocio mas illustre, y à la riqueza mas vagamunda. Los juegos publicos, se ordenaràn del exercicio de las armas de fuego, y del manejo de todas armas, conforme à la disposicion de las batallas, porque sean juntamente de utilidad, y entretenimiento, juntamente fiestas, y estudios, y entonces serà decente frequentar los Teatros, quando fueren Academias. Hafe de condenar por infame, la obstinacion en trajes, y solo ha de ser diferencia entre el pobre, y el rico, que este dè el focorro, y aquel lo reciba, y entre noble, y plebeyo, la virtud, y el valor pues fueron principios de todas las noblezas, que son. Aqui se me cayran unas palabrilas de Platon, quien las huviere menester, las recoxa, que yo no sé à que proposito las digo (mas no faltará quien sepa à que proposito las dixo) en el Dialogo 3. de Rep. vel de justo. Son estas: *Igitur Rempublicam administrantibus precipue, si quibus alijs mentiri licet, vel hostium vel civium causa in communem civitatis utilitatem, reliquis autem à mendacio abstinendum est. Si à algunos es licito mentir, principalmente es licito à los que gobiernan las Republicas, ò por causa de los enemigos, ò Ciudadanos, para la comun utilidad de la Ciudad; todos los demas se han de guardar de mentir.* Pondero, que condenando la Iglesia Catolica esta doctrina de la Republica de Platon, ay quien se precia, y blafona de ser su Republica.

Passemos à la propuesta de los subditos de los Reyes, estos se quejan de que yà todos son electivos, porque los que son, y nacen hereditarios, son electores de Privados, que son Reyes por su eleccion. Esto los desespera, porque dizen los Franceses, que los Principes, que para mejor gobernar sus Reynos, se entregan totalmente à Validos, son como los Galeotes, que caminan forçados bolviendo las espaldas al puerto que buscan; y que los tales Privados, son como jugadores de manos, que quanto mas engañan, mas entretienen, y quanto mejor esconden el embuste à los ojos, y mas burlas hazen à las potencias, y sentidos, son mas eminentes, y alabados del que los paga los embelecocos con que le divierten. La gracia està en hazerle creer, que està lleno lo que està vacio, y que ay algo, donde ay nada, que son heridas en otros, lo que es mellas en sus armas, que arrojan con la mano lo que esconden con ella: dizen que le dan dinero, y quando lo descubre, se halla con una inmundicia;